

EXPOSICIÓN DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUETZ UREÑA, DR. JAIME A. VERAS ROMÁN ANTE LA ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE SANTIAGO, EN FECHA 17 DE ABRIL DE 1983.

"LA UNPHU Y SU FUNCIÓN EN LA SOCIEDAD DOMINICANA"

DISCURSOS

Tener hoy la oportunidad de dirigirme a ustedes constituye una realidad de profunda importancia institucional que sustenta los compromisos que la UNPHU ha adoptado en un mundo moderno tal presencia, que por presentar mañana el mundo a su presencia, a su influencia y a su orientación. Por ende digo que presentarme este día ante ustedes significa la revisión de la comunicación social en esta zona de estudio, lo aprecio como una cita de gran valor, considerando que las palabras se benefician del viento, multiplicadas por los hombres y mujeres del período en tiempos al presente, y a los hechos.

Esto así, porque tengo cosas que decir que van a ser útiles, merced a los conocimientos, por tanto, me permito haber puesto mejor que transmitido que la que he recibido, facultado la gentil invitación de ustedes. Como Rector Universitario, es normal que quiera hoy palabras de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, una representación oportuna en forma oficial. Pero lo es más aún en estos días en que nos preparamos para celebrar la conmemoración del décimo séptimo aniversario de la fundación de la UNPHU, evento que recordaremos este próximo día 27 de abril.

EXPOSICION DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN' ANTE LA ASOCIACION DE PERIODISTAS DE SANTIAGO, EN FECHA 17 DE ABRIL DE 1983.

*"LA UNPHU Y SU FUNCION
EN LA SOCIEDAD DOMINICANA"*

Tener hoy la oportunidad de dirigirme a ustedes constituye una ocasión de privilegio especial. La función social que ejercen los comunicadores en toda sociedad ha adquirido en nuestro mundo moderno tal prestancia, que prácticamente nada en él se sustrae a su presencia, a su influjo o a su orientación. Por esto digo que presentarme este día ante quienes ejercen la función vital de la comunicación social en esta zona de Santiago lo aprecio como una cita de gran valor, consciente de que mis palabras se beneficiarán del efecto multiplicador que los hombres y mujeres del periodismo otorgan al pensamiento y a los hechos.

Esto así, porque tengo cosas que decir que son, a mi juicio, merecedoras de conocerse y, por tanto, no puede haber ocasión mejor para transmitir las que la que hoy me ha facilitado la gentil invitación de ustedes. Como Rector Universitario, es normal que quiera hoy hablarles de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, cuya representación ostento en forma oficial. Pero lo es más aún en estos días en que nos preparamos para celebrar la conmemoración del décimo séptimo aniversario de la fundación de la UNPHU, evento que recordaremos este próximo día 21 de abril.

Hace diecisiete años que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña nació como una idea que en aquella época pudo tener algo de quijotesca, y este mes celebraremos la concreta y magnífica realidad en que aquel ideal se ha transformado. De aquellos que participamos en aquel arduo proceso que la creó, todavía quedamos un buen número del todo comprometidos en el mucho más trabajoso proceso de hacerla crecer.

No me refiero al crecimiento físico, aunque éste es parte del desarrollo de toda institución. Es únicamente cuando una Universidad se compromete, en una escala ascendente de respuestas eficaces y reales a las necesidades de su medio social, cuando empieza a crecer en su forma más válida. Mucho se habla en nuestros días acerca de la crisis de las Universidades, en particular de las de Hispanoamérica. Una crisis es siempre una encrucijada, un momento que por sí mismo supone más de una alternativa, abiertas como potencial tanto de vida como de muerte. Si decimos que la Universidad hispanoamericana está en crisis, pues, significamos que hay que hacer alguna elección entre caminos, porque el anterior habrá sido ya superado por una realidad circundante que se ha transformado profundamente.

La Universidad, como institución de educación superior, existe para dar respuestas a los interrogantes que esa realidad le plantea. En consecuencia, no puede permitirse el lujo de existir en una torre de marfil, separada de las transformaciones que a su alrededor ocurren y de los problemas que ellas mismas provocan. De ahí que el dinamismo deba ser característica básica de una institución universitaria digna de ese nombre.

En la historia de los pueblos, no puede decirse que haya algún momento concreto en el cual algún grupo humano esté, o haya estado, en situación absolutamente estática. La vida humana es por sí misma dinámica y, cuando los hombres y mujeres la comparten socialmente, siempre hay en su forma de vida elementos de cambio, aunque a veces sean imperceptibles. Sin embargo, sí puede decirse que hay épocas en la vida de los pueblos en las cuales los cambios toman un ritmo más acelerado

y, en algunos casos, se precipitan en torrente incontenible. Por poco que se conozca de nuestra realidad dominicana, es obvio que nos encontramos en una de esas épocas.

Ante esto, es indiscutible que la tarea de las universidades es, entre nosotros, de impostergable urgencia. O respondemos a los dilemas de los profundos cambios culturales suscitados en nuestro medio durante esta hora de nuestra historia, o sucumbimos como instituciones de altos estudios.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña surgió a raíz de una conmoción nacional que fue parte de esta situación cambiante, y su breve vida de diecisiete años ha transcurrido sumergida en el entorno de las profundas transformaciones que están en marcha. Como no ha cesado de evolucionar el medio social en el cual hemos crecido hasta hoy, tampoco se ha detenido nuestra búsqueda de formas y modelos de respuestas, para ofrecer soluciones eficaces a lo que nuestro país está necesitando.

Físicamente hemos crecido, y esto está presente a la vista de todos. De aquel primer Recinto en el edificio del viejo Hospital Geriátrico de Santo Domingo, complementado por otras edificaciones en el mismo campus, hubimos de extendernos al Recinto II de la capital, donde nuevas aulas de clase, escuelas, Auditorio, y una gran Biblioteca actualmente en construcción testifican acerca del crecimiento de nuestra población estudiantil así como de nuestros programas académicos.

Más adelante, de acuerdo con nuestro nombre mismo de Universidad "Nacional," fuimos asumiendo la responsabilidad educativa de alto nivel más allá de la capital, y hoy nuestras Extensiones de San Juan de la Maguana y La Vega son parte integrante de aquellas comunidades. Más recientemente, esta misma ciudad de Santiago nos acogió y aquí comenzamos ya a plantar una primera semilla que sabemos ha de crecer igualmente, cuando inauguramos nuestra Unidad de Educación Continuada de la UNPHU en esta capital del Cibao. También recientemente, un convenio con la Asociación para el Desarrollo

del Seybo nos ha abierto las puertas de la región Este del país, donde estamos ya proyectando actividades específicas de desarrollo e investigación.

Sin embargo, si únicamente tuviésemos un crecimiento en recintos físicos y en número de estudiantes, mal podría yo hablar aquí ahora de que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha crecido en el más profundo sentido de la palabra.

Muy pronto a lo largo de nuestra gestión universitaria, la UNPHU llegaba a ofrecer a nuestra población estudiantil las opciones tradicionales dentro de los currícula de las Universidades. Sin embargo, muy pronto también caíamos en la cuenta de que esto no bastaba. Todos sabemos que existe una tendencia, tanto en la oferta de las casas de altos estudios como en la demanda de las generaciones jóvenes, que estratifica los programas universitarios de muchas instituciones en una inmovilidad centrada preferentemente en lo que solemos llamar las "profesiones de prestigio." La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, aún cuando mantiene estas en sus programas, y lo hace dentro de las líneas de excelencia académica que se ha impuesto como su filosofía fundamental, está desde hace tiempo asignando una importancia vital a la promoción de aquellas profesiones que el desarrollo tecnológico nos está pidiendo, a alto y a medio nivel, conforme con la realidad concreta de nuestra ecología a nuestra cultura. Dentro de nuestros planes prioritarios se encuentran los de intensificar la atención a la educación de nivel técnico, como una forma efectiva de hacer un aporte real tanto a las necesidades tecnológicas del país como al bienestar de la numerosa mano de obra deficientemente capacitada dentro de nuestra población.

Es sabido que en nuestra sociedad se echa de menos en entrenamiento básico adecuado de las personas que tienen en sus manos servicios técnicos de primera necesidad para todos, y que hasta hoy adolecen de ejecutoria mediocre o totalmente ineptas, en perjuicio de los que dependen de ellos en su quehacer cotidiano. Esto es aplicable tanto a nivel industrial, artesanal y urbano como a nivel agrícola y rural. La oferta de

programas académicos en estas áreas constituye hoy una de las prioridades de la UNPHU.

Por otro lado, sabido es en qué forma la improvisación y la carencia de documentación científica está en las raíces de muchos fracasos, o al menos de resultados mediocres, a lo largo del camino hacia el desarrollo. Es también por esto por lo que consideramos la investigación como una de las directrices a seguir en nuestra función universitaria, ya que mal puede incidirse en, y contribuir, a un proceso de crecimiento humano y económico y social, si se desconocen los elementos que lo componen y las variables que pueden entrar en juego en su desenvolvimiento.

Otro de los principios que orientan nuestra acción como institución universitaria coherente con el medio social dinámico en que vivimos, es la necesidad de insertarnos adecuadamente en éste. Es decir, la UNPHU en la capital no tiene por qué "repetirse" totalmente en Santiago, o en San Juan o en La Vega, ni en los otros lugares donde sabemos ha de crecerse. Aunque nuestro país es pequeño, sus diversas regiones tienen aspectos característicos que las distinguen y que requieren una acción educacional propia. Por esta razón, los programas y carreras que ofrecemos y ofreceremos en el futuro en cada uno de nuestros recintos responderán a lo que cada uno de ellos exija de acuerdo con el medio social circundante. Esto supondrá un esfuerzo de investigación, evaluación constante y perenne actitud de flexibilidad.

Hay también respuestas aplicables a nivel nacional. Ya sabemos, por ejemplo, que somos un país eminentemente agrícola. Contemplando esto, hace tiempo que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña viene proyectando hacer un aporte de significación considerable, por medio de la conversión de la Hacienda Nigua, conceída en propiedad por el Gobierno Dominicano a la Universidad, en la primera Universidad Agraria del país. Hacia ese fin hemos suscrito recientemente un importante convenio de colaboración con la Universidad de Texas A & M, que es una de las prestigiosas de los Estados Unidos de Norteamérica en este aspecto en educación agrícola. Mediante

dicha colaboración, estamos a punto de embarcarnos en proyectos que se dirigen a trasladar nuestra Facultad de Ciencias Agropecuarias y de Recursos Naturales, así como la Escuela de Medicina Veterinaria, a la Finca Nigua, para ir gradualmente transformándola en un Recinto Agrario completo, donde la investigación, la docencia y la extensión en esta vital área de nuestra economía nacional se conviertan en uno de los principales aportes de la UNPHU al desarrollo de la República Dominicana, mediante la formación de profesionales de alto y medio nivel, y todos de excelente calidad.

Aparte de esto, la rápida evolución tecnológica y cultural que nos rodea por todas partes está también pidiendo incesantemente un esfuerzo de actualización en todas las profesiones humanas, así como en la formación personal integral de los individuos. Nuestra Unidad de Educación Continuada es nuestro intento de respuesta a esa urgente realidad, y mediante la misma las puertas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña permanecen abiertas para todos los que no se encuentran precisamente matriculados en sus Facultades y Carreras académicas regulares, pero que necesitan y desean ponerse al día con los continuos avances en los más diversos aspectos del saber y del quehacer mundial y local.

Es precisamente esta actividad de Educación Continuada la que hemos escogido para iniciar nuestra labor docente en nuestra Extensión de Santiago. Aunque, por estar precisamente en su etapa inicial nuestra presencia aquí, no hemos comenzado a ofrecer carreras académicas, las actividades de Educación Continuada son por sí mismas una contribución significativa a la cultura y a la realidad total del medio donde se realizan. En ellas estaremos colaborando los de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y los santiagueros, para ofrecer a esta región oportunidades especiales para la actualización de conocimientos y de técnicas útiles para el crecimiento humano y material de la ciudad y la región. Más adelante será la misma zona de Santiago la que nos irá diciendo hacia dónde dirigir nuestros planes ya que, como antes he apuntado, nosotros siempre contaremos con

las necesidades y requerimientos del lugar donde estemos, y conforme a eso orientaremos nuestra acción educativa.

Pero hay algo que mantenemos como una constante y que no permitimos nunca que esté ausente, no importa en qué lugar levantemos nuestros edificios o reunamos estudiantes. Se trata del fundamento básico en el cual descansa toda la filosofía de la UNPHU: la excelencia académica.

A esto no podemos renunciar, vengan los cambios que vengan. La absoluta seriedad en la tarea docente, así como la del aprendizaje, dirigidas ambas a la formación de profesionales de elevada calidad en todos los niveles, es nuestra meta principal. De que nuestro esfuerzo ha sido genuino y los resultados alentadores, testifican los más de seis mil egresados de nuestras aulas que hoy hacen aportes significativos en nuestra sociedad y fuera del país.

En apoyo a ese principio primero de nuestro programa de acción educacional, la UNPHU ha mantenido su actitud de vigilancia sobre la situación nacional y local en todo momento, a fin de participar activa y positivamente en ella mediante acciones y opiniones orientadoras. Incluso en situaciones conflictivas, nuestro apego irrestricto a las leyes y a los principios legales, aún situándonos en posiciones difíciles, ha sido invariable. Estamos convencidos de que, en las situaciones problemáticas, la renuncia a nuestros principios en favor de una aceptación temporal del público o de otros beneficios de cualquier índole, únicamente precipitaría toda una cadena de nuevas capitulaciones que automáticamente nos quitarían todo derecho a considerarnos una Universidad genuina como la que nuestra hora actual exige para el país. Problemas nunca han faltado, no falta, ni faltarán. Pero tampoco faltará, eso esperamos, la decisión de los hombres y mujeres de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de apoyar en todo momento los principios éticos y las leyes.

Esto nos lleva espontáneamente a otro interés fundamental nuestro, pues también tiene relación con principios de otra índole pero de igual trascendencia. Me refiero a nuestra adhesión enfática y urgente a la tarea de la protección de

nuestro medio ambiente y nuestros recursos naturales. En este aspecto, la UNPHU está dispuesta a consagrar todas las fuerzas humanas y materiales que tenga disponibles. Si hay una prioridad entre todas las prioridades de un país en esta época de tantos dilemas, esa primera de todas las prioridades la constituyen sus recursos naturales. República Dominicana participa de este mismo dilema actual, como es obvio por todas partes en nuestro país. El tiempo en que los humanos usábamos y gastábamos alegremente los recursos de toda índole que la Naturaleza nos ofrecía, está definitivamente superado. En esta era espacial hemos caído en la cuenta de que también nosotros viajamos por el espacio en un globo que contiene dentro de sí mismo y en su superficie todo lo que tenemos para vivir, sin posibilidades de recuperación o mantenimiento desde fuera. De aquí que la tarea de la conservación de los recursos haya pasado a ser preocupación mundial y, en algunos contextos sociales, objeto de intensa concientización entre los individuos de público general y común.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha enlistado desde hace tiempo en este "apostolado," y este término no lo uso al azar sino que lo considero adecuado a la importancia vital y la urgencia del problema de que hablo. La misma Universidad Agraria que ya mencioné será dirigida por este principio. Los programas y carreras que allí proyectamos institucionalizar buscarán en todo momento el incremento, perfeccionamiento y preservación de nuestros vitales recursos naturales y la defensa de nuestro patrimonio ecológico, en la seguridad de que esto puede constituir el mayor de nuestros aportes al desarrollo del país. Pensando en Santiago, rodeada por una región de rica actividad agrícola, sabemos que en algún momento aquel esfuerzo de la Universidad Agraria de que hablo podría extenderse hasta aquí, de modo que en esta zona también pudiésemos instalar un recinto agrario vinculado al de la Hacienda Nigua. En esa forma, extenderíamos nuestra lucha en el aspecto de los recursos naturales hasta el centro mismo de esta región generosa que, como su tierra fecunda, sostiene igualmente dominicanos prestos a todas las causas de valor.

Sabemos que aquí la cruzada en favor de una actividad agraria científica y racional, así como de la creación de un cuerpo de profesionales agrícolas decididamente comprometidos con la preservación ecológica y el enriquecimiento natural de la zona, encontraría terreno generoso para prosperar.

Y todo esto, señoras y señores, es lo que supone el estar atentos a lo que nuestra realidad nacional y local va pidiendo de la Universidad, día a día y paso a paso. Aparte de los rasgos y programas generales y de amplio alcance, han estado también las respuestas ocasionales que hemos estado ofreciendo, en la forma de seminarios, como el reciente "Seminario en Torno a la Identidad de los Dominicanos," simposios como el que ayer concluimos en la capital, acerca del "Servicio Civil," conferencias científicas y de tópicos internacionales y nacionales de toda índole, así como eventos culturales y competencias deportivas que abren la UNPHU a la juventud del país. Así como las exigencias de nuestro desarrollo son complejísimas, y así como nuestros problemas tienen orígenes y raíces desde muchas direcciones, los enfoques sobre los mismos tienen necesariamente que ser muy diversificados. Lo exige la naturaleza humana misma, en la cual hay que tomar en cuenta una gran variedad de aspectos al tratar de entender su problemática. Porque somos seres biológicos e intelectuales a la vez, con características psicológicas de múltiples facetas, influenciados y a veces determinados hasta cierto punto por una ecología específica, dentro de una organización social enraizada en trayectorias históricas y contextos culturales determinados, todo ello requiere ser considerado al intentar buscar caminos hacia el desarrollo que puedan tener esperanzas de eficacia. Esta es la razón de que no exista una respuesta única y simple para los requerimientos de nuestra sociedad y de sus problemas. Los enfoques de éstos requieren de la colaboración multidisciplinaria y multi-institucional de todos los dominicanos, pero sobre todo de las instituciones de altos estudios y de los profesionales nuestros. Ante tantas facetas de un sólo problema global, es normal que el diagnóstico requiera múltiples aportes. La Universidad Nacional Pedro Henríquez

Ureña está tratando de entregar el suyo, consciente de que no es el único, ni que abarca todo lo que hay que hacer. Sin embargo, entre todos, sí sabemos que se puede llegar.

No quiero dejar de expresar, con satisfacción, la significativa relación que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña mantiene con los medios de comunicación en el país. Ya dije, al inicio de mis palabras de hoy, que reconocemos y admiramos la innegable importancia de la profesión periodística y de comunicación en general, dentro de todo nuestro mundo moderno y de nuestro mundo local. Con este "poder," de vital incidencia en el proceso de organización y crecimiento de todos los pueblos actuales, la UNPHU mantiene una relación diaria y armónica que sin duda es visible ante los ojos de todos los ciudadanos atentos al acontecer diario. Es a través de él es como llega a nuestro pueblo nuestra filosofía, concretizada frecuentemente en nuestras acciones. En todo momento hemos recibido la atención cortés y profesional de los directores y personal periodístico, y en nuestra prensa nacional siempre hemos encontrado un canal de gran eficacia para la transmisión de nuestro continuo aporte orientador en nuestro medio, tal como nos compete. Como lo he hecho en otras ocasiones y en otros puntos del país, me satisface muy de veras reiterar aquí el reconocimiento de la UNPHU por el enriquecedor intercambio que para nosotros supone esta armónica relación que, en específicos momentos de críticas coyunturas para la Universidad, ha sido incluso un soporte moral de incalculable valor. Es indiscutible que, hasta hoy, la UNPHU y la Prensa constituyen un binomio de amistad y colaboración que nos enorgullece.

Por eso mismo ha sido muy placentero compartir en este día con ustedes mis ideas acerca de la Universidad que me honro en representar. No es esto todo lo que hay que decir sobre ella, pero sí constituye un resumen fundamental que recoge sus líneas generales. Estas se diversifican en ramas múltiples que preferimos no relatar, sino poner ante los ojos de ustedes y de

todo el país, mediante una ejecutoria diaria que sabemos será mucho más elocuente, y continuar así el diálogo vivo que pretendemos mantener, día a día, con el pueblo dominicano.

EL SUPLENTE PRONUNCIADO POR EL DR. JAIME A. VÍAS
RIVERA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
PEDRO HERRÍQUEZ UPEÑA, EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DEL 21 DE ABRIL DE 1961. **Muchas Gracias.**

Amorables Señores:

En una fecha como la de hoy, he sido honrado por el Rector de la UNIVERSIDAD NACIONAL, PEDRO HERRÍQUEZ UPEÑA, como una de las personas que en esta época de crisis se ocupan de la educación, y me ha sido un honor y una alegría tener el privilegio de que designaran a uno de los señores que se ocupan de la educación.

A pesar de todo ello, respecto al momento de mi vida, me siento un poco inseguro. La Universidad Nacional de Santo Domingo de Guzmán, en su calidad de una institución que se ha constituido de una manera espontánea en el ámbito privado, que ha sido fundada por un grupo de personas que se han comprometido en el momento de la crisis, me siento un poco inseguro de haberme comprometido en un momento de crisis, pero me siento un poco orgulloso de haberme comprometido en un momento de crisis, y me siento un poco orgulloso de haberme comprometido en un momento de crisis.

Me ha sido un honor y una alegría tener el privilegio de que designaran a uno de los señores que se ocupan de la educación, y me ha sido un honor y una alegría tener el privilegio de que designaran a uno de los señores que se ocupan de la educación.